

El paso del tiempo aún no borra la tragedia

[HÉCTOR CRUZ LÓPEZ]



Han pasado 25 años y la herida aún no cicatriza; todavía en ella emana sangre de dolorosos y frustrantes recuerdos.

Y pese a que desde hace años las autoridades aseguran que en la Ciudad de México “ya no hay damnificados”, para la mayoría de los capitalinos siguen presentes las terribles escenas del 19 y 20 de septiembre de 1985.

Continúan fuertes discrepancias en cuanto al número de edificios o construcciones en peligro de colapsarse, debido a que tienen daños estructurales producidos por aquel sismo.

Aún están vivos los recuerdos, cuando gran número de muertos — nadie sabe la cifra real—, eran sacados de entre los escombros de los 880 edificios derrumbados a consecuencia de esos sismos.

Hoy la capital tiene un nuevo rostro. El caos, la desesperación y desesperanza que se posesionaron de los capitalinos en aquella fatídica fecha, ahora tiene otras características.

El brusco y crudo despertar de aquella mañana del 19 de septiembre —a las 7:19 horas, para ser exactos—, dejó marcada para siempre a la ex Ciudad de los Palacios. Lo mismo ocurrió al otro día, aunque con diferencia de horas —19:40— y menor intensidad.

Pero ambas fechas aún ocasionan desosiego a quienes perdieron a algún ser querido, a un amigo, o para aquellos cuatro mil 96 que sufrieron la desesperación de ver pasar el tiempo atrapados entre toneladas de tierra, varilla y cemento, para finalmente ser rescatados.

Entre los salvados, destacan los 14 “superbebés del terremoto”, como se les llamó a los recién nacidos sacados siete días después del primer sismo, cuando las autoridades se disponían a dinamitar el Hospital Juárez.

tar el Hospital Juárez.

Todos los mexicanos saben que esos sismos sacudieron no sólo las casas, edificios, oficinas, escuelas y hospitales, sino a miles de chilangos, cuya herida, a 25 años de distancia, no acaba de cicatrizar, pues con ello se fue su familia, su patrimonio, su historia.

Nadie de los que vivieron el miedo y la fraternidad de esos días, volvió a ser el mismo.

En todos está el rechazo de que esa pesadilla se repita. Pero en todos está presente que vendrá. ¿Cuándo? Nadie lo sabe. Sólo están conscientes que volverá. Por lo que no queda otro camino que prepararse para que no los agarre desprevenidos como antaño.

INCIERTAS CIFRAS. La única cifra oficial de personas fallecidas que se difundió por aquellas fechas, fue de la Dirección General de Epidemiología, dependiente de la Secretaría de Salud, quien aseguró que con base en el número de cadáveres puestos a disposición del Ministerio Público y casos ocurridos en los nosocomios a su cargo, estimó que el número de fallecidos fue de “siete mil”.

De las víctimas, dijo la institución, más de la mitad era personas cuyas edades oscilaba entre 25 y 64 años. De éstos, 52 por ciento fueron hombres y 48 por ciento mujeres.

Sin embargo, de este total de fallecidos, sólo en dos mil 160 casos tuvieron plenamente ubicado el lugar donde fueron encontrados; del resto, nunca se supo dónde fallecieron.

Así, en el edificio Nuevo León, se localizaron 321 cuerpos; en el Hospital General, 561; Hospital Juárez, 310; Multifamiliar Juárez, 119; Conalep de Humboldt, 118; hotel Principado, 74; hotel Regis, 50; edificio de Paraguay número 50, 47; Avenida Universidad número 13, 44; y en Ahorro Postal, 14.

Mientras que en Querétaro número 179, se rescataron 37 cadáveres; 35, en Orizaba 174; 34, en Liverpool 24; 35, en Chilpancingo 116; 33, en Eligio

Ancona 19 y 85; 30, del hotel Romano; 29, en Héroes 214; 29, en Avenida Insurgentes 189; 27, en Mitla; 11, en el Centro Médico.

Nacional; y 241 en diversas instituciones de salud; el resto, fueron hallados en distintos lugares.

Empero, la asociación de vecinos “Frente del Pueblo”, organismo integrado por ex damnificados de la peor tragedia en la Ciudad de México, basados en evidencias que les dejaron la decena de agrupaciones que existieron y desaparecieron durante estos largos 25 años, aseguran que la cifra “fue mayor a los 30 mil”.

Esta misma agrupación sostiene que a un cuarto de siglo, todavía existen alrededor de dos mil inmuebles dañados como consecuencia de los sismos del 19 y 20 de septiembre del 85.

Aunque la Secretaría de Protección Civil del Distrito Federal, en respuesta a una solicitud de información pública, sólo admite la existencia de 117 edificaciones de alto riesgo, construidas en tres delegaciones; sin embargo, se negó a decir su ubicación.

Pero eso es lo de menos, pues en el libro *Historia de los sismos de 1985 en la Ciudad de México*, editado en 1988 por el Departamento del Distrito Federal (DDF), se precisa que como resultado de los temblores de hace 25 años, resultaron dañadas su totalidad más de 30 mil estructuras, otras 68 mil resultaron parcialmente dañadas y 880 edificios cayeron.

De ellas, 258 pertenecían a la delegación Cuauhtémoc, otros 141 cayeron parcialmente y 18 resultaron severamente fracturados; en la Venustiano Carranza hubo 83 derrumbes totales, 189 parciales y otras mil 900 construcciones sufrieron deterioros considerables.

Mientras que en Benito Juárez, 50 edificaciones registraron daños; en Gustavo A. Madero, 25 inmuebles se desplomaron y otros 35 cayeron parcialmente. En otras delegaciones hubo con-



secuencias menores.

PERSISTE EL PELIGRO. Con el paso del tiempo, las huellas del terremoto de hace 25 años han desaparecido y, a decir del Gobierno del Distrito Federal (GDF), actualmente sólo quedan dos terrenos para que concluya definitivamente la reconstrucción.

Uno de los inmuebles está ubicado en la calle Chihuahua, colonia Roma, y el otro, en el cruce de Fray Servando y San Antonio Abad. Ambos predios tienen problemas de propiedad.

Sin embargo, el terremoto dejó ver la mala calidad de los materiales con los que estaban contruidos, porque incluso se cayeron edificios nuevos.

Pero lo que más disgustó —y sigue latente el coraje—, es que ningún funcionario o constructor particular fue castigado. La impunidad ha seguido latente a un cuarto de siglo de ocurrida la desgracia.

Hoy todos esos edificios fueron demolidos, para construirse otros. El GDF asegura que se utilizaron nuevas técnicas de construcción y se emplearon materiales, mucho más resistentes para soportar sismos de magnitudes mayores.

También, que se reforzaron cimientos, principalmente en las zonas más vulnerables, donde el suelo es blando. Que fueron utilizados cables de acero en forma diagonal desde la cimentación del edificio, para reforzar estructuras de varios niveles, y que se incorporaron muros de concreto y acero, además de que también se optó por vigas y columnas más grandes.

De igual forma, asegura la administración de Marcelo Ebrard, en la reconstrucción, después del terremoto, también se incluyó la elaboración de mapas estratigráficos de la ciudad.

En 1997, el Comité de Normas se convirtió en Comité Asesor en Seguridad Estructural del GDF. Y a la fecha, siguen haciéndose modificaciones a los reglamentos para prever desastres como el de 1985. "Cada vez se construye con mejor calidad", aseguran expertos del Gobierno capitalino.

Pero sigue vigente la advertencia del ingeniero Adolfo Zeevaert Wiechers, constructor de la Torre Latinoamericana: "En 25 o quizá en 50 años, la capital no padecerá un sismo de la magnitud del registrado". La entrevista se hizo justamente en 1985, a los pocos días de ocurrido el temblor.

NUEVAS CONSTRUCCIONES. En la mayoría de los lugares donde ocurrieron derrumbes, las autoridades cumplieron con no permitir construir nuevos edificios, pero en otros esta norma no se respetó.

Así, donde se asentaba el hotel Regis, en la esquina de las avenidas Juárez y Balderas, hoy está la Plaza de la Solidaridad, para recordar a las víctimas del terremoto.

En San Antonio Abad número 150, así como otros edificios aledaños, que si bien no cayeron el día del sismo resultaron severamente dañados, por lo que fueron derrumbados, el área se recuperó y ahora existen varias tiendas comerciales de ropa.

Sin embargo, la construcción más controversial ha sido donde estaba ubicado el hotel Del Prado, área en la que hoy se erige el Hotel Hilton.

Cabe recordar que en 1993, la empresa inmobiliaria Reichmann International planeaba construir en 13 manzanas, seis con fachada a la Avenida Juárez y tres torres para oficinas, comercios, departamentos y oficinas, pero no tuvo éxito.

Cuando se planteó el Programa de Desarrollo Urbano Centro Alameda, fue determinante para que en el 2002, más de 15 años después del sismo, se concretara el primer proyecto en el lado sur de la Alameda: el hotel Hilton de Avenida Juárez.

Sobre la misma acera y junto a este hotel, está la nueva sede de la

Secretaría de Relaciones Exteriores, el Tribunal Superior de Justicia del DF, el Archivo General de Notarías, la Plaza Juárez y la Puerta Alameda.

Y eso que las autoridades se comprometieron a que no se construiría en zonas afectadas por el sismo de 1985.

Otro inmueble que se derrumbó como resultado del temblor, fue el Conjunto Pino Suárez, donde hoy existe la Plaza Pino Suárez, para vendedores informales.

El temblor derrumbó por completo una de las tres torres de ese conjunto, que dañó también las otras torres, que finalmente tuvieron que ser demolidas.

Otra área que tampoco respetó la nueva disposición fue Televisa Chapultepec, donde pese a las personas fallecidas y quedar establecido el riesgo de construir en la misma zona, donde colapsó la torre de transmisiones, así como la mayor parte de su conjunto, hoy se erigen nuevos edificios.

Obviamente, fueron muchos más los edificios que se desplomaron, al grado de que las pérdidas materiales se calcularon en cuatro mil millones de dólares, en infraestructura, vivienda y servicios públicos que paralizaron la ciudad.

Ha pasado un cuarto de siglo y para la mayoría de los capitalinos siguen presentes las terribles escenas del 19 y 20 de septiembre de 1985

Fecha
19.09.2010

Sección
Ciudad

Página
16

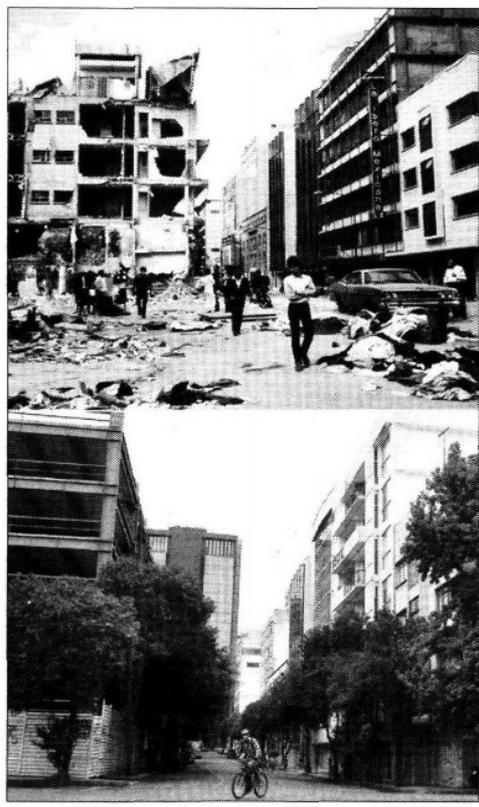


ALONSO GAITI EGOS



EFE

MILAGRO. Rescatistas salvaron a 14 bebés fueron salvados del Hospital Juárez.



EFE

El antes y después de la sacudida del 85.